

Cedegé

*afectada
también por crisis
económica*

Por María Soledad Bejarano

Cuando en las primeras semanas de marzo las aguas del río Bulubulu inundaron la zona de Taura, todos los dedos acusatorios se volvieron contra Cedegé, pues la entidad, otrora símbolo de la eficiencia, no ha podido dar mantenimiento oportuno a las obras de control de inundaciones. ¿Qué es lo que sucede?

Ilustración: Adr. Montalvo



La Comisión de Estudios para el Desarrollo de la Cuenca del Río Guayas, Cedegeg, ha venido realizando una labor destacada desde su fundación en 1965. Proyectos de singular importancia para el progreso del país, como son la Central hidroeléctrica Marcel Laniado de Wind, la presa Daule Peripa, el trasvase de la península de Santa Elena y la dotación de agua potable y alcantarillado a esta zona de la costa ecuatoriana, por mencionar solo algunos, han sido planificados, realizados y puestos en servicio por esta institución. Cedegeg se ha dedicado, sobre todo, a manejar las dos caras de la misma moneda, el agua: la irrigación y el control de inundaciones.

Pero estos proyectos podrían estar en peligro, pues Cedegeg se ve envuelta en el remolino de la falta de presupuesto. La situación que ha afectado a centenares de empresas públicas y pri-

vadas desde 1999, cuando se desató una de las peores crisis financieras y económicas del país, no ha dejado de golpear a Cedegeg, hasta tal punto que esa, entre otras razones, sería la causa de la renuncia de su presidente, doctor Miguel Macías Carmigniani.

Desglose del presupuesto de Cedegeg

Rubro	Monto \$
Seguros	60.000
Bienes y servicios	136.895
Oper. de tres sistemas	250.000
Estudio Proy. Quevedo Vinces	1'000.000
Remuneraciones	1'117.320
Costo de inver. de tres proyectos	33'202.100

Lo que sucede es que mientras Cedegeg solicitó para el 2002 un presupuesto de \$ 255 millones —de los cuales por autogestión ella misma iba a generar \$ 55,8 millones, es decir que el Estado debía financiar \$ 199,2 millones—, el ministerio de Economía le aprobó un presupuesto de solo \$ 91 millones, en que el aporte del fisco es de apenas \$ 35,2 millones. Con estos recursos, Cedegeg solo puede invertir en tres proyectos:

- la presa de San Vicente en la península de Santa Elena;
- el alcantarillado de Salinas y La Libertad, y
- la Central Hidroeléctrica Marcel Laniado de Wind.

Se destinará también dinero para concluir las obras del Proyecto Catarama en el cantón Ventanas de la provincia de Los Ríos (*Cuadro*).

El desfinanciamiento que enfrenta Cedegeg es de tal magnitud que se ve obligada a suspender las operaciones y mantenimiento de algunos de sus proyectos. Como parte de la solución, Macías Carmigniani planteó el inmediato pago de \$ 74 millones que las empresas eléctricas adeudan a Hidronación. A su vez, Hidronación cancelaría a Cedegeg la deuda que tiene por \$ 57 millones y Cedegeg podría pagar a los contratistas, deuda que, según los propios contratistas, asciende a \$ 56 millones.

Todo esto sucede en una de las regiones más feraces del mundo, donde no debería haber escasez de ningún tipo de recursos si el país tuviera las prioridades claras: la cuenca del río Guayas, es decir el área de captación fluvial de los ríos Daule, Vinces y Babahoyo con sus respectivos afluentes, que confluyen al norte de Guayaquil en el río Guayas. Este río descarga 30 mil millones de metros cúbicos al mar, lo que lo convierte en el más importante de la costa del Pacífico sudamericano. Su cuenca tiene una extensión de 40.550 km², un 13% del territorio nacional. Sin embargo, por la riqueza de la zona y la influencia del puerto de Guayaquil, el 40% de la población nacional está asentada en la cuenca del río Guayas.

Cedegeg ha logrado, con las asignaciones gubernamentales y los préstamos externos, la ejecución de obras hidráulicas fundamentales, como el proyecto piloto Babahoyo (para crear agricultura bajo riego y drenaje), la presa Daule Peripa (con capacidad de almacenamiento de 6 mil millones de metros cúbicos), el riego del valle del Daule (17 mil hectáreas), la dotación de agua potable para Guayaquil y el trasvase a la península de Santa Elena.

Justamente esta obra rescató una zona semidesértica. De acuerdo con la opinión de Macías Carmigniani, que conversó con GESTIÓN en su último día en la presidencia de Cedegeg, en la península de Santa Elena se podrían sembrar 23 mil hectáreas de cultivos, pero solo se han sembrado 7 mil por la falta de créditos. “La gente se cruza de brazos para aprovechar el aumento de la plusvalía y vender la tierra”, dice. Sin embargo, según los artículos 101 y 102 de la ley ‘Trole 2’, Macías sugiere premiar a los agricultores que siembran, rebajar el precio del metro cúbico de agua de \$ 4 a \$ 3, pero, así mismo, castigar con fuertes contribuciones especiales de mejoras a aquellos que no siembran. Esa podría ser otra forma de generar ingresos para una necesitada Cedegeg, el mejor ejemplo del mendigo sentado sobre una mina de oro. **G**

